



Véase en la gráfica de Antonio López Colores la pequeñez del animal que lidió Mariano Ramos, y que para nuestra vergüenza fue transmitida por vía satélite a España.

Aun tapándole el ojo al macho, los novillos se vieron fuera de cacho

Por ENRIQUE GUARNER

Como el cronista que esto escribe denunció que en la corrida inaugural se lidió un toro escobillado y el que cerró plaza era dudoso, en la segunda salieron dos novillos y en la tercera tres; la empresa decidió movernos dos filas de barreras. El propósito de la maniobra resultaba completamente descabellado puesto que al alejarnos los íbamos a ver más chicos. Creo que la inteligencia de quienes dirigen Alfaga deja mucho que desear puesto que lo indicado era bajarnos los íbamos a ver más chicos. Creo que la inteligencia de quienes dirigen Alfaga deja mucho que desear puesto que lo indicado era bajarnos los íbamos a ver más chicos. Creo que la inteligencia de quienes dirigen Alfaga deja mucho que desear puesto que lo indicado era bajarnos los íbamos a ver más chicos.

Fue verdaderamente vergonzoso el atreverse a transmitir por satélite una corrida a España con animales carentes de trapío, con pobres cuartos traseros y cornamentas defectuosas tanto por lo pequeñas como por lo astilladas. Es más, durante la semana se afirmó que aquí organizábamos corridas «a la mexicana», o sea sin toros. Sería equivalente a enviar una señal de un partido de futbol

los negros y hubo dos cárdenos.

En relación a su juego tres resultaron excelentes y tres defectuosos. El que abrió plaza era tardo y nada fácil. El segundo un conejo negro que fue abucheado desde que salió hasta que murió. Siguió un extraordinario noble como él sólo. El cuarto muy chico embestia con facilidad. Extraordinario resultó el quinto que recibió de premio vuelta al ruedo. Péximo fue el que cerró plaza. Los de Santiago tomaron un total de siete puyazos y ocasionaron un tumbo.

Mariano Ramos

Se aprovechó de la división del público entre aquellos que chillaban con toda razón la pequeñez del cuarto y los espectadores que ha formado la televisión y que aplauden sin cesar cualquier pase que se ejecute. Mariano tomó la contingencia a su favor y sacó algunos muletazos más o menos aceptables y cortó apéndices a todas luces exagerados.

Se enfrentó primero a «Capellán» un becerrito indecente que fue pitado a lo largo de la lidia. Cómo sería la

Se enfrentó inicialmente a «Pulquero» que era noble como él solo aunque defectuoso de pitones y trapío. Miguel lo recibió con lances y revoleras medianas pero produjo tres bellas chicuelinas y remate soltando la punta del capote. Su faena de muleta fue desigual con algunos pases bien instrumentados y otros que no valieron nada. Mató de estocada tendida y el juez que estaba confuso, viendo una corrida por Galavisión en Algeciras, concedió una oreja.

El quinto se llamó «Potosí» y valía más oro que plata. Espinosa lo aprovechó desde el brindis que le ofreció a Verónica Castro. La primera serie de siete redondos fue sin temple, pero después siguieron estupendos naturales y sobre todo tres circulares completos en los mismos medios. Mató con tres cuartos de espada y de nuevo el querido Lanfranchi, conectado al satélite con Valdepeñas y falto de oxígeno por la larga jornada, cedió otras dos orejas.

José Miguel Arroyo «Josecito».

Todos esperábamos, por lo que habíamos oído, que íbamos a ver a un torero excepcional, pero la cosa que-



Miguel Espinosa trazó lo más torero de la tarde con el novillo «Potosí» de Santiago.

en que se jugara sin balón, o uno de tenis en que los contendientes no tuvieran raquetas y golpearan una bola imaginaria. La tarde de ayer vimos una serie de faenas premiadas inmerecidamente con astados microscópicos.

Julio crítico

Ante otra magnífica entrada con lleno en numerados y aceptable en generales, hicieron el paseo de cuadrillas Mariano Ramos —de morado—, Miguel Espinosa —de tabaco— y «Joselito» —de blanco—. Los ternos van bordados en oro y se aplaude a los espadas que hicieron el desfile precedidos de charros y chinas polvianas.

El Ganado.

Se lidió una novillada de Santiago que pertenece a José Antonio Garfias y cuya ubicación está en el municipio de Villa de Arriaga en San Luis Potosí. Tres de los animales eran indignos de una plaza seria, puesto que carecían de cabezas desarrolladas y eran extremadamente chicos, por lo que me abstendré de dar su peso. De pinta predominaron

cosa que el de la Viga en lugar de su maximuleta sacó una normal para evitar que el insecto desapareciera bajo la franela. Mató de pinchazo y tres descabellos. El cuarto se denominó «Cadete» y con toda justicia también fue chiflado, pero Mariano aprovechó los lances a pies juntos, después realizó horribles chicuelinas antiguas y tomó la muleta entre división de opiniones realizando en principio pases rápidos, hasta que de repente uno por la espalda levantó el entusiasmo. Sus redondos resultaron desiguales, unos buenos y otros atropellados, pero mató de estocada aguantando; Heriberto Lanfranchi que estaba sudando frío, por la posible bronca sacó todos sus pañuelos, sin razón alguna.

Miguel Espinosa

Este torero si se toma en cuenta el número de trofeos que obtuvo la tarde de ayer, resultaría el que más va triunfando en la temporada. Sin embargo, esto es falso puesto que su primera faena llena de altibajos no valió ninguna oreja y, la segunda, a duras penas debió haber sido premiada con una. De cualquier manera algunos de sus naturales al quinto valieron la pena por su limpieza y temple.

dó a medias. Tal vez la influencia de la faena del «Niño de la Capea» el domingo pasado pesó sobre nosotros. Debo agregar que el torero de Salamanca se esforzó para no perder la idolatría del público mexicano, y «Joselito» no pudo con el paquete. No quiero decir que se trate de cualquier torero y que tendremos que esperar a su segunda tarde.

Se enfrentó en primer lugar con «Motorcito» único torito con cierta presencia y que con su nombre demostró que José Antonio Garfias necesita anteojos, puesto que los otros cinco si debían llevar diminutivos. «Joselito» lo recibió rodilla en tierra y hasta ejecutó dos buenos lances por el derecho. El picador Sánchez Casillas puso un buen puyazo, pero el toro se quedó y la faena de José Miguel fue bonita, con algunos bellos cambios por la espalda, pases de pecho y naturales. Me gustaron mucho sus pases de rodilla en tierra para cuadrar y ejecutó media estocada escuchando palmas.

No hubo nada que hacer con el sexto llamado «Descubridor», del que sólo nos quedó detalles con seis buenos doblones rodilla en tierra. Lo mató de pinchazo y desprendida.

En resumen, lluvia de apéndices inmerecidos con bureles no crecidos.